

LA CONCIENCIA CHAQUEÑA SOBRE EL GRAN DESAFIO DEL MERCOSUR*

Los primeros pasos del Tratado de Asunción fueron dados por los ex presidentes Alfonsín y Sarney de Argentina y Brasil respectivamente y las fuentes del mismo se remontan a la **ALADI** (Asociación Latinoamericana de Integración), a la **ALALC** (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) y como modelo actual la Comunidad Económica Europea.

MERCOSUR: es la denominación que tiene el Mercado Común del Cono sur formado por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay, y cuya finalidad es la libre circulación de bienes, servicios y factores productivos, entre los países signatarios (artículo 1º). El establecimiento de un arancel externo común y la adopción de una política comercial común con relación a terceros Estados, la coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales de comercio exterior, agrícola, industrial, fiscal, monetaria, cambiaria, etcétera, y un programa de liberación comercial, que consistirá en rebajas arancelarias progresivas para llegar al 31 de diciembre de 1994 con arancel cero (art. 1º). En materia de impuestos, los productos originarios del Territorio de un Estado parte gozarán, en los otros Estados partes, del mismo tratamiento que se aplique al producto nacional (artículo 7º). El **MERCOSUR** estará formado por los siguientes órganos: **a.- Consejo del Mercado Común**, que es el órgano superior del Mercado Común: tiene a su cargo la conducción política y estará integrado por los ministros de Relaciones Exteriores y los ministros de Economía de los Estados partes. **b.- Grupo Mercado Común**, que es el órgano ejecutivo del Mercado Común, y cuyas funciones son velar por el cumplimiento de las decisiones adoptadas por el Consejo del Mercado Común.

Mucho se ha avanzado hasta la fecha motorizado por la inquebrantable decisión política de los presidentes de las naciones signatarias buscando eliminar obstáculos para la integración, tal es el caso de la creación de un

* Por el Dr. Martín Diego Pirola. Abogado Especialista en Derecho de Daños (Universidad de Belgrano – Argentina y Universidad de Salamanca – España). Web site del autor: www.martindiegopirola.com.ar – Artículo publicado en el diario Norte, Resistencia-Chaco, 4 de Enero de 1992.

tribunal arbitral para dirimir las controversias que se susciten durante el período de transición hasta 1995 y las frecuentes reuniones, congresos y exposiciones explicativas en orden a crear ***“la conciencia del cambio”***.

Características propias de la organización colonial favorecieron un desarrollo económico y social enmarcado en el desequilibrio regional, generando por un lado las aisladas economías del interior, con pequeñas industrias artesanales que fueron creando un mercado de consumo interno y por otro Buenos Aires, que nutre a su prosperidad de los beneficios que le dejaba la exportación de cuero, lana, tasajo y sebo, acrecentados por el usufructo en su propio beneficio de las rentas aduaneras del principal puerto.

Al promediar el siglo XIX la Argentina comenzó a modelarse definitivamente en un esquema agroexportador. La expansión del comercio exterior, el incremento de las corrientes inmigratorias y el trazado de los ferrocarriles transformaron el país en un gran abastecedor de carne y trigo e importador de manufacturas. La disposición de las vías férreas hizo de la ciudad de Buenos Aires la terminal de un gigantesco embudo donde las mercaderías transportadas por el abanico ferroviario pasaban a las bodegas que llevaban mercaderías extranjeras a todos los rumbos, afectando seriamente las incipientes manufacturas del interior. Así el país se insertó en la división internacional del trabajo, convirtiéndose en proveedor de materias primas que aseguraban el desarrollo de industrias localizadas en el interior.

La República entró en el siglo XX dispuesta a culminar su asombrosa expansión agropecuaria. Fiel reflejo de esa tendencia fue el aumento del área sembrada con cereales y forrajeras, que seis millones de hectáreas en 1900 pasaron a 20 millones en 1913 y a 25 en 1939. Las exportaciones acompañaron ese proceso creciendo en volumen y su valor, concretándose así, la integración definitiva de su estructura productiva al mercado mundial.

Los cuantiosos recursos derivados de la exportación permitieron ampliar la infraestructura de transportes y otros servicios, especialmente en la Pampa Húmeda, e importar sin dificultades bienes de consumo manufacturados. Pero la vulnerabilidad de este sistema fue creciendo junto con la euforia.

Los efectos que podía tener el estrangulamiento externo en la economía se evidenciaron durante la primera guerra mundial, cuando los países europeos dejaron de pagar precios rentables y se cerró la posibilidad de adquirir en ultramar productos industriales. Tales circunstancias favorecieron el surgimiento de diversos establecimientos industriales particulares que se dedicaron a transformar parte de las materias primas que hasta entonces se exportaban y a producir algunos bienes que no podían adquirirse en el exterior. Al terminar la guerra, ese intento manufacturero se desplomó; la libre competencia con los productos importados desarticuló por completo la incipiente actividad industrial y artesanal local. En tales condiciones sobrevino la crisis mundial de 1930, que coincidió con el cese de la expansión agropecuaria.

La caótica situación originada por la crisis del 30 fue el punto de partida de un período caracterizado por el crecimiento de las industrias que sustituyeron algunas importaciones.

Al amparo de las medidas aduaneras y monetarias adoptadas para enfrentar a la crisis, comenzaron a multiplicarse las chimeneas, convirtiendo paulatinamente a Buenos Aires, Rosario y sus alrededores en productivos talleres manufactureros que atrajeron en gran número a la mano de obra del interior. Durante la segunda guerra mundial se aceleró este proceso, que siguió en la posguerra, alentado por una política oficial que protegía a la industria nacional resguardándola de la competencia exterior. Se perfiló así una estructura manufacturera en la que predominaba la industria liviana.

Entre 1955 y 1960 el nivel alcanzado por la actividad industrial requirió la importación de productos intermedios, combustibles y maquinarias, fenómeno que alentó la ruptura del esquema de economía cerrada. A partir de 1955 se acentuó la tendencia, al tiempo que se incorporaba a los principales organismos económicos internacionales y liberalizaban los controles de comercio exterior facilitando las operaciones financieras públicas y privadas con instituciones extranjeras. Con el correr de los años esto comportó, entre otros efectos, un vertiginoso aumento de la deuda externa nacional, a tal punto

que la Argentina es hoy uno de los países más endeudados del mundo no obstante los frecuentes saldos favorables del comercio exterior.

Tras 182 años de historia económica de la República Argentina la experiencia nos marca que los poderosos intereses de Buenos Aires han absorbido y succionado los recursos regionales del país y esta realidad puede cambiar si sabemos aprovechar la lección de la historia. Para ello, el Chaco, ubicado estratégicamente en el corazón del **MERCOSUR** debe concientizarse, aunar los esfuerzos de los empresarios, colegios, profesionales, Universidad, etcétera, apuntalados por el gobierno provincial que genere protagonismo, convergencia e inteligencia en todos los sectores productivos que con seguridad apoyarán la transformación económica. De ese modo el intercambio comercial se estacionará en el NEA y no necesariamente en Buenos Aires. El desafío está lanzado.

De la conciencia y de la reacción oportuna de los chaqueños depende que seamos cabales protagonistas de este desafío histórico para nuestros pueblos del cono sur americano.-